

## Coloquio inaugural del proyecto de Cátedra Libre de Estudios Filológicos Latinoamericanos de la Universidad de Buenos Aires (siete momentos)

### *Inaugural Colloquium of the Chair project Free of Latin American Philological Studies of the University of Buenos Aires (Seven moments)*

**Transcripción de  
Esther Yelissa Grullón Díaz**  
*Ministerio de Cultura RD*

#### I

**Diego Bentivegna (moderador).** Mi nombre es Diego Bentivegna, soy docente e investigador en esta Facultad de Filosofía y Letras, y formo parte de esta cátedra de Estudios Filológicos Latinoamericanos Pedro Henríquez Ureña, cuyas actividades inauguramos formalmente con este coloquio.

La cátedra fue impulsada, proyectada y organizada por Daniel Link que es su coordinador; formamos parte de ella profesores/as, investigadores que provenimos de formaciones, de recorridos intelectuales variados, pero convergentes, frente a que todo caso compartimos una pregunta y una inquietud común, sobre el

lugar de uno o de varias filologías como modos de posicionarse frente a los fenómenos del lenguaje literario, culturales, en el horizonte latinoamericano. Además de Daniel, forman parte de la cátedra Sergio Cadesani, Miranda Andina, Cecilia Madagán y quien les habla, yo, Diego Bentivegna. La cátedra fue creada estructuralmente mediante la resolución núm. 2098 del Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, el 17 de noviembre del 2019. De los objetivos y de la impronta de la Cátedra hablará con mayor profundidad ahora, en este coloquio Daniel Link.

---

**Nota de edición:** La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, a través de la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil organizó el coloquio de presentación del proyecto de Cátedra Libre de Estudios Filológicos Latinoamericanos “Pedro Henríquez Ureña”, en adelante PHU, un evento de alcance internacional que, con el apoyo decisivo de la embajadora dominicana Marjorie Espinosa, se celebró el 16/9/2020, y está disponible a través del canal de Youtube. Esta actividad, coordinada por el dr. Diego Bentivegna, contó con una mesa dirigida por el profesor Daniel Link e integrada por Guiomar Ciapusio (Instituto de Filología de la Univ. de Buenos Aires), Rafael Mondragón (México), Raúl Antelo (Brasil) y Miguel Mena (República Dominicana). A continuación, se presenta la transcripción de los momentos más significativos del evento.

Sólo diré que su propuesta de base es repensar el lugar de la filología como saber complejo, no cerrado, no fijado, un saber en proceso atento a la escucha de las letras y de las voces, que conforman eso que intentamos pensar como América Latina a partir de la relectura, la reconsideración, la revisitación si se quiere, de la obra del dominicano PHU.

Una obra que es dominicana, pero también es cubana, mexicana, es la obra también de un latino en Estados Unidos, es también una obra española y es también, cosa que es importante para nosotros, argentina, todo eso al mismo tiempo. Una obra que nos ha pensado a los y las latinoamericanos con herramientas variadas y muy complejas: la crítica, la filosofía, la filología, la estilística, la musicología, los estudios sobre cultura y sobre población, la historia del arte, la pedagogía, como un espacio con una cierta tendencia a la unidad, el nuestro, en la que podemos reconocernos como parte de un todo complejo y heterogéneo por lengua y por cultura, atravesado también por diferencias y por matices, por especificidades relacionadas con modos de habitar nuestros mundos complejos, y para usar una palabra querida de PHU

que también aparece en el modo de designar este encuentro, utópico. Por eso la cátedra ha pensado como actividad inaugural este coloquio propuesto como un espacio de diálogo en el que tenemos la dicha hoy de contar con la presencia virtual, por cierto, debido a las circunstancias, de amigas/os, colegas, maestros/as, investigadores, docentes que trabajan en diferentes lugares de América Latina, que trabajan también en el marco de diferentes tradiciones y de diferentes disciplinas. Ellos y ellas han pensado y piensan, las lenguas, las historias, las literaturas, las culturas de nuestra América, y lo hacen con una impronta que reconocen en todos los casos los aportes y la presencia activa de PHU y de su obra, y de las constelaciones intelectuales de las que participaba, pensamos también no únicamente en PHU sino en esas constelaciones que pueden abrir a partir de él y de su obra, pensamos en Amado Alonso, pensamos en Camila Henríquez Ureña, pensamos también en Alfonso Reyes, pensamos en Ana María Barrenechea, nuestros hermanos Lida, en José Carlos Mariátegui, Jorge Luis Borges, para recordar sólo algunos nombres que en algún momento entraron y salieron de esa constelación Pedro Henríquez Ureña.

## II

**Marjorie Espinosa, embajadora dominicana en la República de Argentina.** Creo que es una dicha compartida porque verdaderamente constituye para mí un honor, un gran placer encontrarme hoy con todos ustedes, formando parte de tan destacado grupo de intelectuales para inaugurar nuestra Cátedra Libre de Estudios Filológicos Latinoamericanos Pedro Henríquez Ureña creada como bien ha sido señalado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires a iniciativa de esta Embajada y gracias a la entrega apasionada de ese tremendo equipo liderado por el profesor Daniel Link, lo decías, está compuesto

por tu persona Diego pero también por Rodrigo Caresani, Miranda Elida y Cecilia Magadán. Celebro muy especialmente la presentación de este primer seminario que permitirá, guiados por el pensamiento de PHU, dominicano extraordinario en todas sus dimensiones y universalizador de América, reflexionar respecto de un proyecto que hoy se hace urgente: un diálogo entorno a lo latinoamericano como identidad plural y diversa, la cual no se basa en la sola coincidencia geográfica, sino que se fundamenta en una colección colectiva orientada por la cultura y por los valores como la libertad, la moral y la responsabilidad humana.

En consecuencia, nada más propicio que la filología para establecer y delimitar eso que llamamos latinoamericano con sus complejas y multidimensionales implicaciones, no olvidemos que según ciertas creencias desde la palabra se instituiría el mundo. El logos vendría a representar aquello que informa las sustancias asignándole su sentido y su sello. Y es que el mundo es el conjunto de representaciones significantes de esa alusiva realidad, que trasciende nuestras capacidades cognitivas, escapando definitivamente a toda posibilidad de aprehensión intelectual, ¿y qué nos queda entonces? La palabra ese logos que transita desde el término hasta el concepto y viceversa, fundamentado ese orden de significados a partir del cual se instituye nuestra cosmovisión.

Para PHU este universo de ideas se encuentra normado por un referente teleológico “La idea del bien” como fundamento de un sistema que pese a consideraciones epistemológicas, cosmológicas e indisociables del mismo es ético-estético y por ello conquista la dimensión política al reivindicar el bien común como horizonte de la acción colectiva y fundamento del orden institucional.

Me permito llegar a estas consideraciones porque hoy vivimos un momento históricamente inédito en el cual una pandemia arrodilla el mundo tecnocrático, potencias y países subdesarrollados por igual, sometiendo a la humanidad a cuarentenas y a otras medidas sin precedentes a la vez que erosiona la credibilidad en las instituciones que se pretendían capaces de orientar racionalmente, la acción humana. El COVID-19 evidenció las limitaciones del multilateralismo como esa vía efectiva de coordinación de la acción colectiva transnacional, tanto para defender el bienestar de las naciones como para confrontar una amenaza auténticamente global y, por tanto, resultó incapaz de superar el desafío al ser desplazado por las pretendidas soluciones domésticas.

Amigas y amigos, es por ello que la necesidad de relanzar ese proceso de integración regional se hace aún más urgente, a través del mismo nuestras naciones han de constituirse en un actor influyente en el ágora global capaz de articular una agenda común y de defenderla colectivamente para garantizar su materialización, modificando los equilibrios de fuerzas que configuran la realidad geopolítica.

### III

**Daniel Link, coordinador de la Cátedra.** Subrayo un poco el carácter de libre de la cátedra porque esto significa que la cátedra no solamente se piensa como un espacio pedagógico de investigación en relación con las carreras de la Facultad de Filosofía y Letras, particularmente la carrera de Letras; en este punto, uno de los grandes objetivos que la cátedra se propone es recuperar para la filología un lugar que en las últimas décadas, iba a decir años, pero lo que corresponde decir décadas, la filología ha perdido, que de hecho, la filología está ausente de los planes de estudio desde hace mucho tiempo y se nos parece ciertamente injusto.

Pero además tratándose de una cátedra libre, la cátedra libre no solamente tiene objetivos específicos respecto de la institución, de la pedagogía y la investigación dentro la institución sino sobre todo respecto de la comunidad. Una cátedra libre por lo tanto admite un tipo de trabajo que va mucho más allá de lo de una cátedra común de la Facultad de Filosofía y Letras pueda desarrollar, por eso que esta cátedra, no vamos explicarlo aquí porque sería muy largo hacerlo, pero esta cátedra se propone no solamente desarrollar programas de investigación, programas de enseñanza, sino también programas de articulación de ciertos saberes de la filología

con la comunidad, y nosotros hemos elegido en particular a la comunidad de dominicana en Buenos Aires, una comunidad ciertamente muy presente, una comunidad que merece su atención tanto en lo que se refiere a, por ejemplo, a sus marcas culturales, pero también a lo que se refiere a sus marcas lingüísticas.

En cuanto a los integrantes de la cátedra, muchos de ellos debo decir, fueron alumnos míos y alumnas mías, ahora son realmente colegas que me enseñan y que me enseñan mucho. Diego es un extraordinario conocedor de las políticas del saber asociadas con la formación del campo filológico en América Latina y también de las glotopolíticas que se asocian con ese campo. Rodrigo es un latinoamericanista de una gran eficacia profundamente conocedor de los primeros ejercicios coloniales y también un militante incasable de la obra de Rubén Darío, cuya edición crítica estamos llevando adelante en otra institución. Miranda es una historiadora, especializada en la historia cultural, una conocedora profunda de los debates culturales y los desplazamientos institucionales que afectaron a la filología en nuestro país y en el continente. Y Cecilia, por fin, es una extraordinaria lingüista, especializada en aspectos pedagógicos y en discursos multimodales. Y ciertamente, no se me ocurre que haya un equipo mejor preparado para retomar la herencia de PHU, perdón, perdón, un equipo mejor preparado en este país, no porque obviamente, Rafael podría formar parte de este equipo y esperamos que lo haga a la distancia, y por cierto Miguel Mena, sin su trabajo nada podríamos hacer.

En todo caso, retomar la herencia de PHU supone este conjunto de saberes interdisciplinarios y compartir lo que en algún punto permita actualizar algo que tiene que ver con lo que a nosotros nos parece es esencial respecto a la filología, es decir, en algún sentido poder actualizar nuestro deseo como integrantes de esta cátedra, un deseo que nos va obligar a pensar en términos que no habíamos pensado pre-

viamente; es decir, traer la filología a nuestro propio horizonte interpretativo para que reconocer que la filología no habla sólo del pasado, sino que habla de nosotros, habla con nosotros y habla para nosotros.

Entonces, pensar en lo latinoamericano o en lo nuevo mundano o lo americano, la decisión de un nombre es ya un asunto filológico importante... en un contexto crítico como el que hoy estamos viviendo no solamente por la crisis sanitaria, sino también por las tensiones de la globalización en relación con las culturas locales, en relación con las redes de información de saberes en continente americano, etc. En ese contexto crítico, pensar en estas nociones es mucho más que un anhelo, entonces, es más bien un llamado que no podemos ignorar.

Son muchos los agradecimientos que deberíamos formular: a la Embajada de la República Dominicana en primer término que encargó el proyecto, y yo quiero subrayar esto, el proyecto fue encargado por la gestión previa, pero la actual Embajadora Marjorie Espinosa, abrazó este proyecto, reconoció su importancia y nosotros estamos seguros por lo tanto, de que vamos a poder estrechar vínculos de colaboración que seguramente serán fructíferos tanto para como puede ser la política de la Embajada en Buenos Aires, pero también sobre todo para el tipo de actividades que la Cátedra Libre tiene que desarrollar porque esos son sus objetivos en la Universidad de Buenos Aires... A la directora del Instituto de Filología, Guiomar Ciapuscio, que nos encomendó en la organización de la cátedra, conociendo un poco el amor que profesábamos por una disciplina un poco crepuscular, y como dije desplazada de interés de las nuevas generaciones, pero cuya vocería filológica, esa musiquita filológica nunca dejó de interpelarnos... A la Secretaría Bienestar Estudiantil, que es la que acogió el proyecto, la Cátedra Libre forma parte institucionalmente del conjunto de acciones que desarrolla la Cátedra de Extensión Universitaria y Bienestar

Estudiantil, entonces la Secretaría que acogió el proyecto y nos asesoró para llevarlo a buen término y hoy se encargó de organizar esta presentación remota y finalmente, la Comisión de Enseñanza del Consejo Directivo de la Fa-

cultad de Filosofía y Letras que introdujo modificaciones que mejoraron nuestra presentación... Por fin, a los amigos que generosamente aceptaron acompañarnos en este comienzo en este viaje que esperemos nos lleve lejos.

#### IV

**Guiomar Ciapuscio, directora del Instituto de Filología (Univ. de Buenos Aires).** Yo quería un poco recordar mínimamente la relación de Pedro Henríquez Ureña con el Instituto de Filología, con estos datos que tienen allí. PHU se incorporó al Instituto en 1929 como colaborador, fue su secretario, estuvo en sus funciones unos años y estos datos están sacados de ese artículo de Guillermo Toscano García (1); pero yo quería traer dos datos que creo que son menos difundidos que estos más formales, y es que la relación con el Instituto de Filología de PHU hubo podido comenzar antes... hay una carta del decano de la Facultad de entonces escrita por Menéndez Pidal al decano donde le propone el 1926 que sea Henríquez Ureña el director del Instituto, es decir, antes de la gestión de Amado Alonso.

Otro dato también un poco menos difundido de la relación Henríquez Ureña con nuestra Facultad es el hecho de que también pudo haber sido el primer catedrático de Lingüística Romance de la Facultad porque él concursó junto con Amado Alonso y Raimundo Lida por la cátedra, y bueno... la cátedra la ganó Amado Alonso, Henríquez Ureña continuó siendo su adjunto, hecho largamente lamentado por Borges, como muchos de ustedes saben. Es decir, hay varios que hubieron podido, pudo haber sido, en un país el que como afirmó Ernesto Sábato en su semblanza, trataron tan mal a Henríquez Ureña como si hubiera sido un argentino, lo que constituyó justamente una suerte de demostración por el absurdo de que los países latinoamericanos efectivamente formamos como siempre lo mantuvo don Pedro, una sola y única patria.

Quería decir algo del legado lingüístico filológico de Henríquez Ureña que como se escribe en los fundamentos de la cátedra es enorme, esencial y todavía vigente, y yo creo que desde el punto de vista lingüístico-filológico queda mucho por rescatar. Es muy conocida la producción de Henríquez Ureña, parte de ella publicada en medios del Instituto, como en los Cuadernos de Filología, empezó a publicar en el 1925, y también la Biblioteca de dialectología hispanoamericana y también son conocidos en nuestro ámbito su obra pedagógica muy estudiada por algunos colegas, como El libro del idioma, La gramática castellana que publicó con Amado Alonso. Sin embargo, hay algunas obras que son mucho menos conocidas y que creo que tuvieron en su tiempo, y también un poco hoy en caso eco y de no la resonancia que hubiera merecido o que merecen.

Esa voz de PHU en sus trabajos filológicos es una voz erudita, potentísima y sobre todo original; una voz que para mí paso desapercibida especialmente en la lingüística digamos la segunda mitad del siglo XX en los estudios variacionistas y textualistas, trabajos sobre la epistemología de la disciplina, pero también uno que yo quería traer hoy, comentar brevemente, que es un trabajo, una perla, yo la llamo una perla de Henríquez Ureña, que se publicó en el primer volumen de revista, como se llamaba nuestra revista entonces fundada por Amado Alonso, la Revista de Filología Hispánica.

Este trabajo de PHU se dedica un elemento minúsculo, uno podría decir uno de los más mínimos de nuestra lengua, el pronombre neutro

“ello” además “ello” es el lacónico título de este artículo de PHU. Este pronombre, ya en épocas de Henríquez Ureña, derivado del latino *illud*, ya en esa época Henríquez Ureña observa que ha comenzado desaparecer de la lengua hablada y que sobrevivía en la escritura formal de pocas regiones hispanohablantes, menciona su uso en el habla popular de España, parte de México, en el suroeste hispánico de Estados Unidos, en las Antillas y sobre todo, en Santo Domingo. Se entiende su interés por “ello” porque “ello” es un elemento sumamente común en la República Dominicana. Este artículo fue publicado en 1939 y varios trabajos, no hay muchos trabajos sobre este pronombre, pero los que hay se ocupan siempre de manera siempre sintética de él y algunos como, por ejemplo, la lingüista Fernández Soriano (2) una colega española, ha afirmado que “ello” es un pronombre de vida precaria y de uso más que restringido. Dice Fernández Soriano ha perdido funciones, ha dejado de ser deíctico, como eso o como esto y ha perdido el carácter enfático.

Algunos trabajos de gramática textual lo mencionan al pasar, pero ninguno desde entonces a hoy, ni siquiera se parece en la vastedad y variedad de datos en la profundidad histórico-analítica y en la fuerza descriptiva de este artículo de Henríquez Ureña. Henríquez Ureña estudia el pronombre “ello” hasta sus entrañas, en sus distintos significados y matices, en sus distintas posiciones y funciones, en distintos tiempos y geografías representadas en obras literarias que abarcan ocho siglos sea desde el Mío Cid hay hasta Borges. La filología, entre la gramática y la literatura, como él la concebía en relación con la lengua viva de los hablantes, porque también hay un registro de los datos orales vivos del habla de República Dominicana, de su tiempo.

Henríquez Ureña identificó doce funciones, no voy a entrar en mayores detalles, pero identificó algunos usos muy peculiares en República Dominicana en este pronombre como los que

tienen a la vista, allí (en la pantalla) ven cosas que nosotros como argentinos no diríamos:

*Ello llueve (sujeto expletivo)*  
*¿Es difícil llegar? Ello es fácil llegar*  
*¿Ello hay maíz?*

Esos tres casos, son casos en que “ello” parece funcionar como un sujeto expletivo... estos sujetos obligatorios que hay en algunas lenguas que requieren siempre que esa posición de sujeto esté ocupada, como el alemán o el francés, y entonces Henríquez Ureña trata estos casos, los llama “ello fósil” y otros en donde comenta los probables significados “ello fósil” tenga.

*Pero esas son las leyes de por allá abajo. Ello serán (hipotético)*  
*Ello si la prima quiere (evasivo)*  
*¿Quiere bailar? Ello (duda/vacilación)*

Concluye Henríquez Ureña en que este “ello fósil” probablemente tenga un valor enfático sobrepuesto a su función pronominal y que agrega el matiz que darían fórmulas adverbiales como realmente, en verdad. Entonces, ello llueve, realmente llueve... o bien que ya no existe ese matiz y la función pronominal se ha desvanecido.

Lo que quiero rescatar por último, es que la lingüística contemporánea, recién un trabajo del 2007 (3) realiza un estudio pormenorizado de este pronombre en el que recupera este artículo de Henríquez Ureña... pero claro, estos dos investigadores alemanes trabajan con una metodología mucho más robusta, realizan una encuesta en distintas zonas de la República Dominicana y constatan que este “ello” de vida precaria como habían dicho otros, sigue activo, dice un lingüista “vivito y coleando” y luego digamos, de un concienzudo análisis gramatical llegan a la conclusión que no se trata de un pronombre sino de un marcador que expresa la actitud subjetiva del hablante, un marcador discursivo que manifiesta la actitud del hablan-



te hacia lo que dice o sobre la situación sobre la que habla.

PHU es reconocido en las conclusiones de este trabajo, pero lo yo quería destacar, es que en su tiempo, en 1939, con su inteligencia y perspicacia, comprendió el cambio diacrónico que estaba en marcha y señaló este uso discursivo adverbial de este aparente, ya no más pronombre, y así se anticipó a teorías lingüísticas de los años 90 como la teoría de la gramaticalización, postulando un proceso de conversión de un “ello” pronombre a un “ello” marcador discursivo.

De este modo, con este recorrido minimalista sobre del legado lingüístico-filológico de PHU quería mostrar de una manera ejemplar que la obra de Henrique Ureña se inscribe, como se inscribe en los fundamentos la cátedra libre que lleva su nombre, es sin ningún marcador discursivo, sin nada que matice la obra de Henríquez Ureña es enorme, esencial, absolutamente vigente y que todavía tenemos... tiene muchas cosas por descubrir.

## V

**Raúl Antelo, profesor de literatura en la Universidad Federal de Santa Catarina.** En Henríquez Ureña, tal vez la herencia platónica más interesante a los ojos actuales sea aquella que W. Hamacher destaca en una tesis que, por lo demás, no esconde su marca benjaminiana de origen, la marca de un pequeño fragmento del capitalismo como religión. Dice la tesis ochenta y cinco de W. Hamacher (4): la cristiandad de la filología ha hecho un giro vergonzoso con su reforma en el siglo XVI, la cual no ha dejado de producir su efecto hasta el día de hoy.

El logos divino del Evangelio de Juan unido con el amor, se convirtió en un dios que odia la creación y que condena a sus creyentes a pasar su vida en el odio hacia sí mismos, es un fragmento de una tesis de Lutero, es la tesis número cuatro, de las noventa y cinco tesis de Lutero. (...) Con la expresión en el odio hacia a sí mismos se dice: el lenguaje nos odia, nos rechaza, nos persigue y nosotros nos odiamos, rechazamos, perseguimos, y lo mismo hacemos con el lenguaje en nosotros, siempre que intentamos entendernos en él y ponernos de acuerdo sobre él; lo que significa odia, dice Hamacher en un juego de palabras.

Si el lenguaje se odia, intenta aniquilarse, y debido a que no puede alcanzar ese aniquilamiento de otro lenguaje, solo puede mantenerse en el presente de su aniquilamiento mediante su repetición. Lo que Fraid intenta concebir con los conceptos de impulso de muerte y compulsión en la repetición, es un orden histórico de la misología, que está empeñada en suprimir toda historia, todo orden, todo lenguaje.

Desde la vuestra reformadora aunque preparada desde hace mucho tiempo el interés se ha intensificado en el interés en la letra que mata, desde entonces la propagación de la letra que mortifica, desde entonces las tecnología de producción de la palabra, desde entonces el credo en el capital, el crédito, desde entonces la economía de la culpa, schuld, y de las deudas, schulden, cada palabra un crimen que repite otro para ocultarlo. Una de las tareas más urgentes de la filología psichistórica, concluye Hamacher, radica en analizar este giro de la historia universal hacia un lenguaje sádico y una filología suicida.

Hay quienes han propuesto como Michelle Warren, una post-filología como la vía de abordar lo moderno con lo colonial, es posible...

pero la reivindicación platónica de Hamacher me impone recordar un texto de los años treinta, contemporáneo de Ureña, *Biblioteconomía*, o en otras palabras, gobierno de la palabra vacía sobre la vida abandonada por los libros. Un ensayo del escritor brasileño Mario de Andrade sobre lo que la filología tradicional llamaría *ecdoxis* (5). En ese texto, Andrade define un libro no sólo como una dádiva a la comprensión, el libro es, debe ser principalmente un fenómeno de cultura. El que lee indiferentemente un escrito en una edición en una época moderna, o en una edición mal impresa, o tipográficamente perfecta, en un papel bueno o malo, es un egoísta... cortado al medio de su humanidad. Lee porque sabe leer... si acaso. El libro leído sólo para saber el tenor de lo escrito, es siempre singularmente subversivo de la humanidad que cargamos en nosotros.

El fenómeno más característico de ese individuo equivocado, uno lo encuentra en los estudiantes, que en la infinita mayoría son pervertidos por su libro de estudio. No es que todos los estudiantes sean malos, los muchachos es

que todavía no aprendieron a leer; leen para conocer la verdad que están en los libros... si eso. El resultado son esas almas imperialistas, tan frecuentes en los colegios secundarios, viviendo de decretos carentes de amor, incapaces de distinguir... comiendo, durmiendo, respirando afirmaciones.

Pensemos que Andrade, como Ureña, era contemporáneo de Benjamin, y por eso no nos sorprende que nos diga que, en las generaciones contemporáneas más enérgicamente respetuosa del hombre, las universidades, los libreros se esfuerzan por presentar el libro no solo como un repositorio de verdades, sino como un fenómeno de una totalidad mucho más fecunda que eso. Por la belleza de la impresión, por la generosidad del papel, por el consejo encantador de los grabados, los buenos libros modernos no quieren obligarnos solamente a conocer la vida, sino a degustarla (...) La cuota de formación humanista mide también la implicación del lenguaje de los afectos y nos presenta entonces la disyuntiva entre mimesis aristotélica y *aesthesis* platónica.

## VI

**Miguel de Mena. Editor de la obra completa de PHU, director de Cielo Naranja, escritor e intelectual dominicano.** Primero quiero hacer una pequeña introducción. La figura de PHU es una figura que remite a una obra que incluso en el tiempo, se ha ido convirtiendo en un sujeto de ficción. Primero en Borges, finalmente en Vargas Llosa, en la *Fiesta del Chivo*. Es una figura que remite a un momento de la historia y cuando uno contempla su obra uno ve estos libros que son más citados, que son "Las corrientes literarias", "Seis Ensayos en búsqueda de nuestra expresión" pero más allá hay una figura que ha hecho del viaje toda una manera de pensar, de vivir, de las relaciones, de las redes... y al irme acercando, trabajando, armando su epistolario me he dado cuenta de

que el conjunto de los más de 70 correspondientes de PHU con todas las conversaciones, todos los temas que se plantean, en cierta medida completan muchas historias particulares, muchas discusiones particulares que se van generando.

Voy a citar solamente cinco.

En una carta de Juan Ramón Jiménez le envía un poema que se lo había regalado Rubén Darío y le explica la historia, y le pide que se lo publique, el poema sale en la revista *Cuba Contemporánea* y es una versión de un poema que en la obras completas, en las diferentes versiones hay cosas que faltan; sin embargo, ahí tienen variación es decir, había que tomar en



cuenta esa carta de Juan Ramón Jiménez cuando finalmente se complete lo que es la obra de Rubén Darío; además de eso Rubén Darío fue un objeto de estudio muy intenso, en diferentes etapas de la vida, en un momento PHU cuando Rubén Darío va a Nueva York quiere conocerlo por una serie situaciones personales que se habían dado.

Hay una carta de Diego Rivera donde le pide a... en 1915 a Pedro que por favor lo ayude a darlo conocer en el periódico *Las novedades* y Pedro lo conecta con un gran crítico, uno que se interesó mucho, que fue Walter Palm un famoso crítico también, que al final lo va a introducir en el mercado norteamericano, lo va conectar con la Fundación Rockefeller y entonces le da una especie de empuje; en un momento, una de las primeras exposiciones de Emilio Pettoruti el texto lo escribe Pedro y Pedro le escribe a Palm tratando de interesarle a Palm la obra de Pettoruti, pero bueno, ahí no hay quizás ese interés.

En cuanto a la música, el director mexicano Cesar Chávez o Carlos Chávez le pide a Pedro que le envíe partituras para el tocar en México, para tocar en una asociación que se ha creado en Nueva York y le interesa mucho salir del tema de la música folclórica y en cierta medida, Pedro opera como una especie de correa transmisora, de comunicación de muchos autores, de muchos temas... uno de los autores por ejemplo que participó en la famosa Charles Eliot Norton fue José Rodríguez Feo... al mismo tiempo conecta a Orígenes con Sur, también en una carta que le envía Raimundo Lida cuando está en Boston en Harvard estudiando, le dice ha ido a las clases de Stravinsky que es quien le había recibido a Pedro en la cátedra de Norton y le hace una serie de historias, sobre el tema de la música, el mundo de filosofía... y así podríamos seguir citando muchos momentos que van completando figuras, personalidades... una carta de Esequiel Martínez Estrada donde se niega a firmar una carta de apoyo a la República Española porque

no cree en eso, porque el cree que los intelectuales tiene otro papel y ahí ya hay un concepto muy particular de lo que es la visión de Martínez Estrada en torno lo que lo que es intelectual en ese momento. Entonces, el epistolario de Pedro representa en cierta medida una especie de reubicación de un conjunto de sensibilidades, de saberes, de prácticas (...)

Pedro Henríquez es un autor de redes que siempre va creando en los espacios, en la experiencia del apremio de México, del universo popular... aquí lo vemos (mostrando imágenes en pantalla) junto a Julio Torres, Valle Inclán, también de la experiencia que hablábamos con la obra de Vasconcelos, esa discusión que se llevó, la idea del continuo, la idea del humanismo, esa recuperación del pensamiento oriental, y también el impulso que le dio a la obra de Diego Rivera que está en la izquierda, y también la presencia de Tagore que también se puede inscribir dentro de las primeras expresiones en torno al orientalismo (...) y esta visita del que le hablaba de Navi Naguero a Unamuno en Salamanca... aquí está con PHU uno de los pocos momentos de relajamiento que vemos de él y la visita de Vicente Lombardo Toledano que tuvieron que encontrarse en Montevideo porque él como dirigente comunista... estaba prohibida su entrada en Buenos Aires, entonces se encontraba con la mujer y de con la familia.

Al hablar de Amado Alonso; Amado Alonso fue una de las amistades esenciales... este es un telegrama que le envió a PHU, que un poco revela la precariedad en la relación en la vida misma del maestro dominicano, cómo repartirse la familia y Isabel y la niñas se quedan con ellos, Pedro se queda con Giraldini esa deriva de un intelectual que al final se quedó con una serie de documentos, aquí está su identificación de Argentina, aquí está su oficio, aquí está los datos importantes que en ese momento debía tener identificación en el color, el cabello, la barba, la nariz, algo muy significativo, esto se conserva en una donación de doña

Sonia Henríquez a la Biblioteca Nacional de República Dominicana.

Y para concluir quisiera hacer una especie de recorrido de PHU por Buenos Aires y un poco por la Plata en los últimos cinco meses de su vida, vamos a comenzar el año 1946, vamos a ver qué pasaba, que tenía él en agenda el primero de enero: un té en casa de Julio Giraladini y su mujer, y al día siguiente una reunión en la revista Sur, un proyecto... y lo que es interesante, el día cuatro había una reunión en la casa de María Rosa Olivier para buscar fondos para el partido comunista, esta reunión parece que se va repetir en diferentes espacios, una demostración un poco de lo que era una su visión de la política, y su visión también de lo que era la militancia, aunque no fue militante, pero un poco su adhesión a un concepto socialista, la reunión del Club del Libro, el diez de enero... conversación sobre la Revolución Mexicana... otra vez buscar fondos para el partido y luego... Esto lo presento un poco para que vean la manera en que Pedro Henríquez Ureña partía su vida, en tres, cuatro trabajos: trabajando en la Editorial Losada, el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, trabajando en La Plata, en el Club del Libro... Lógicamente, era un estilo de vida bastante intenso.

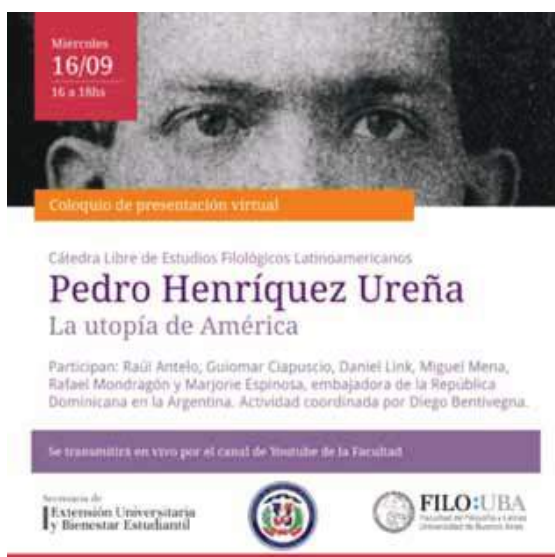
Aquí vemos como que había que buscar el día doce de marzo los exámenes del colegio de La Plata, luego a las nueve y media noche había una comida en el Club, etc. Y también algo que me llamó mucho la atención y fue esta comida en la casa de Max, Borges, Sábato, Jorge Urbano, Viau y bueno, el nivel de comunicación y de comunidad que se creó y de estímulo que él siempre tuvo para Ernesto Sábato, en este tipo de comunidad que él sabía crear. Y bueno, esta fue su última semana de vida, lo más curioso, en su último acto social fue un concierto en la Embajada de los Estados Unidos, un concierto con este chelista y como ustedes sabrán eso fue en mayo, ya en esta semana se murió el sábado once de mayo del cuarenta y seis. Es un poco de especie de deriva de un intelectual que en realidad me parece, no se propuso una obra y las obras que conocen de él no son más que parte de un elemento quizás de sobrevivencia, como fueron la cátedra, como la fue la misma Historia de la cultura en la América Hispánica, que como ustedes saben no fue un proyecto sino un pedido de la editorial Pinguin para estudiantes de español pero que necesitaban un principio consistencia en lo que era la presentación de América Latina.

## VII

**Rafael Mondragón, profesor de literatura, Universidad Nacional Autónoma de México.** Seguramente, también en América Latina la filología ha sido siempre un saber ejercido en condiciones de precariedad “como esa máquina no propia” qué hermosa expresión, de lo que nos acaba de hablar Miguel cuando nos dijo que don Pedro apenas tuvo su máquina propia máquina de escritura en 1940, y por eso también la filología ha sido siempre en América Latina o mayormente un saber que se juega problemáticamente entre esos dos polos que tienen que ver la profesión y con la vocación...

ha estado siempre a medio camino en la universidad y formas variadas de militancia cultural... ha sido siempre un saber escolarizado, aunque tenga una relación especial y conflictiva con el espacio escolar, los programas, los planes de estudio, los manuales, las proposiciones didácticas y al mismo tiempo, ha sido un saber construido por gente no titulada o titulada tardíamente.

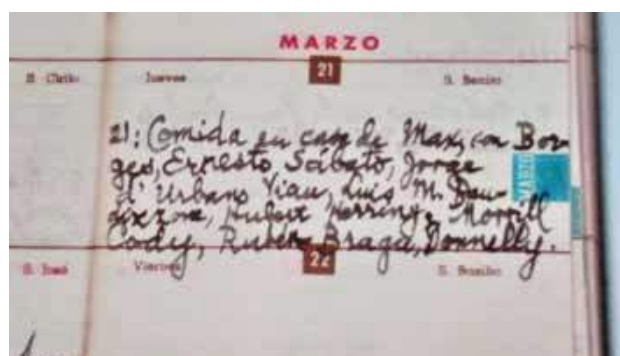
Habría que recordar la titulación tardía de PHU, la particular relación de Antonio de la Torre, gran lector de poesía de México con



Afiche virtual del Coloquio

el saber escolar, el magisterio filológico de figuras como David Huerta en México, y por supuesto, ahí yo guardaré siempre un gran asombro por la capacidad de Miguel de Mena para el trabajo en archivos, que tiene una rigurosidad y una imaginación que sonroja a las personas que hacemos trabajo universitario, y al ver la cosas que hace Miguel siempre nos preguntamos esto ¿Cómo la universidad nos hizo tan inútiles y como cosas que parecerían ser imposibles, pero son necesarias, son siempre posibles?

Este estar a la mitad entre la profesión y la vocación, esta condición de saber precario construido por profesores no titulados, pero también profesores a tiempo parcial, profesores que al mismo tiempo son cuenta cuentos, promotores culturales, que son alfabetizadores, que son maestros, también tiene que ver con esta condición del saber filológico que intenta a menudo ser un saber público, pero que sobre todo es un saber íntimo, un saber de la intimidad, y en la intimidad, que tiene que ver como un elemento que en latín se llamaría doctrina, cosas que se pueden enseñar en un pizarrón, pero que sobre todo es un saber hacer, que se



Página de la agenda de PHU. Col. Miguel de Mena.

enseña prácticamente como se enseña a tocar un instrumento musical, en espacios de conversación, tertulias, círculos de estudios, cafés, una cuestión de ars y no solamente de doctrina...

Ustedes nos contaban muy brevemente o aludían brevemente esta polémica del papel que debería tener el saber filológico en los planes y programas de estudios de una universidad, me parece que las personas que nos hemos ocupado de este saber, hemos estado muy a menudo en esta diatriba, y me parece también que esta pregunta, sobre cómo enfrentar esta condición precaria que se ha vuelto constitutiva de este saber, también ha tenido que ver con una pregunta por cómo se construyen espacios de libertad, que hagan posibles estas lecturas generosas, lentas, flexibles, profundas, ambiguas, que tenían que ver con esta dimensión flexible, densa y profunda de la experiencia, este carácter no transparente de la experiencia para el propio sujeto que la aporta, que convierte a la lectura en un gesto de auto interrogación, al mismo tiempo que es interrogación del texto y también en un gesto del cuidado del ser.

Me parece también que ese gesto es un gesto que ha sido importante para muchos de los filólogos y filólogas, porque la filología... justo en la medida en la que es un saber íntimo que se trabaja prácticamente no es solamente un saber que tenga que ver con metodologías y muy a no tiene que ver con datos que enseñan,

aunque hay una filología erudita auxiliar, diría Alfonso Reyes, que tiene que ver con datos, que ayuda en esa otra parte fundamental. Pero muy a menudo la filología tiene que ver con la enseñanza de un gesto, una manera de leer, de posicionarse ante el mundo y la propia experiencia y también ante lo viviente que late del lenguaje que interpela... y este gesto de auto interrogación, que tiene que ver con interrogar la propia experiencia en lo que no es transparente de ella, al mismo tiempo que se lee, se liga a lo que de esa experiencia es posibilidad, deseo, voluntad y fantasía. Estoy glosando algunas palabras queridas en la filosofía de la filología, que elaboraron dos personas que vivieron en Argentina que son: Raimundo Lida y Amado Alonso, de las cuales Miranda Lida ha escrito cosas muy bellas... y en resumen, también tendría que ver con lo que es la experiencia no viviente, que es lo que la filología usualmente busca, leer en el lenguaje.

Al preparar mis notas reflexionaba sobre el papel de la filología, de los saberes filológicos, en la emergencia de lo que el escritor y militante sin patria Víctor Serge, llamaba un sentido

nuevo, que el hombre moderno está adquiriendo penosamente, y que es el sentido de la historia... y por lo tanto, en el lugar que la lingüística juega en el marco de los saberes filológicos; porque ha sido la lingüística la que ha enseñado a las demás ramas del saber filológico ese sentido de la historia, ese estar en el presente... y la que ha influido enormemente en esta doble operación que tiene que ver por un lado, con la historización radical y la restitución de contextos cara a la filología; pero por otro lado con ese anacronismo productivo, que muchas veces a los filólogos... nos vuelve un poco torpes al momento de conversar con otras personas a las cuales el presente les interesa... y que tiene que ver con nuestro deseo de pensar con las voces del pasado, con las que conversamos y para ese pensar con... es necesario ese trabajo, con ese detalle amoroso, a veces pareciera poco productivo, lento, que se vincula con la lectura filológica. Quizás es algo que podemos ofrecer a otras personas preocupadas por el presente que vienen de otras disciplinas y otros saberes escolares, pero también saberes sociales, que están oyendo la universidad, pero hacen que nuestras universidades se justifiquen.

## Referencias

- Toscano y García, G. (2013). Materiales para una historia del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (1927-1946), *Filología /XLV* (143-162).
- Fernández Soriano, O. (1999). "El pronombre personal. Formas y distribuciones. Pronombres átonos y tónicos" en BOSQUE, I. y DEMONTE, V. (eds). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa. 1209-1273.
- Hinzelin, M. and Kaiser, G. (2007): El pronombre ello en el léxico del español dominicano. In: Mihatsch, W. and Sokol, M. (eds.): *Language contact and language change in the Caribbean and beyond*, 171-188. Frankfurt: Peter Lang.

- Hamacher, W., & Carugati, L. S. (2011). *95 tesis sobre la filología; Para la filología*. Miño y Davila Editores.
- Andrade, Mario (1943). *Biblioteconomía*. En *Os filhos da Candinha*. São Paulo: Martins.

## Fuentes

- Coloquio de inauguración de la Cátedra Libre Pedro Henríquez Ureña: <https://www.embajadadominicana.com.ar/novedades/embajada-inaugura-ctedra-pedro-henriquez-urea>
- Nota de prensa del coloquio disponible en: <http://www.seube.uba.ar/novedades/presentaci%C3%B3n-de-la-c%C3%A1tedra-libre-de-estudios-filol%C3%B3gicos-lati>